



Juan bautiza a Jesús

(basada en Mateo 3,13-17)

Juan era un mensajero enviado por Dios. Él se esmeraba por enseñarle a cada persona que conocía cómo Dios quería que vivieran. Cuando las personas estaban dispuestas a seguir el camino de Dios, ellas venían a encontrarse con Juan a la orilla del río para arrepentirse delante de Dios y ser bautizadas. A medida que las personas se acercaban, Juan les decía: «¡Arrepiéntanse! ¡Vuelvan a Dios! ¡Vivan una vida nueva! ¡El reino de Dios se acerca!».

Una a una, estas personas siguieron a Juan y se metieron en el río donde él delicadamente les sostenía mientras sus cabezas se sumergían en el agua. Luego, él hacía una oración: «Ahora has recibido el bautismo. Ve y vive los mandamientos llenos de amor de Dios». Cuando las personas salían del agua, estaban listas para comenzar de nuevo. Era un sentimiento maravilloso.

Un día, Jesús caminó hacia el río para encontrarse con Juan. Jesús también quería ser bautizado.

Juan miró a Jesús. Juan sabía que Jesús era muy importante para Dios.

«Tú deberías estar bautizándome a mí», le dijo Juan. «¿Por qué has venido aquí?»

«Esto es lo que Dios quiere», replicó Jesús. «Dios quiere que tú me bautices».

Juan y Jesús se metieron en el río. Juan sostuvo a Jesús delicadamente mientras sumergía su cabeza en el agua y luego hizo una oración. Cuando Jesús salió de las aguas, sucedió algo increíble. El cielo se abrió, y el Espíritu de Dios bajó sobre él como una paloma.

Luego Dios le habló a la muchedumbre desde el cielo,

«Éste es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él».

Jesús vio la paloma y escuchó las palabras de Dios. Era el comienzo de algo nuevo para él. Ahora, Jesús estaba listo para comenzar su trabajo. Él estaba preparado para enseñarle a las personas acerca de la gracia de Dios.

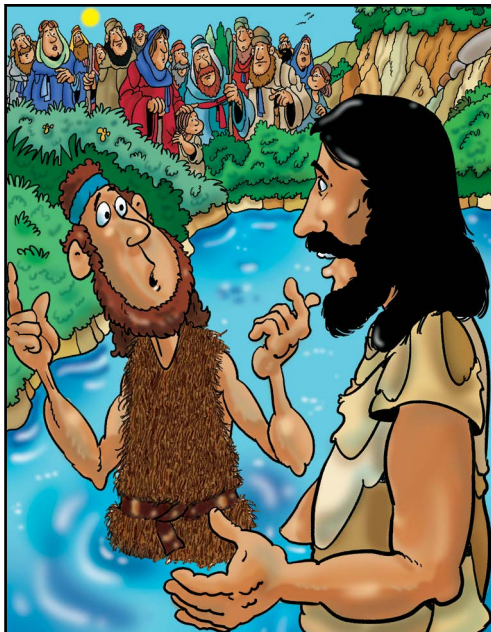
Juan bautiza a Jesús

(basada en Mateo 3,13-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Pongan himnos que hablen sobre el agua, tales como «*Tengo paz como un río*», «*Maestro, se encrespan las aguas*», y «*Así como el ciervo brama*». Hablen sobre como las personas de la familia se sienten cuando escuchan la música.
- Llenen una vasija con agua. Cada vez que se topen con una referencia sobre agua en la historia, pidan a una persona de la familia que sumerja su mano en el agua. Al sacar la mano del agua, dejen que las gotas caigan en la vasija. Escuchen el sonido de las gotas. Compartan cualquier tipo de preguntas que tengan sobre la historia, tales como: «Me pregunto por qué el Espíritu apareció como una paloma». «Me pregunto por qué Jesús se quería bautizar».



Respondemos a la gracia de Dios

- Hablen sobre los bautismos de las personas de su familia. ¿Qué historias se destacan? ¿Quiénes asistieron? ¿Qué palabras usó el pastor o pastora? ¿Qué palabras dijeron papá y mamá? ¿Qué pasó con la congregación? ¿Qué significa el bautismo para cada persona en el día de hoy?
- Necesitarán papel de construcción azul. Dividan los papeles en cuatro secciones. (Pueden hacerlo doblando las hojas por la mitad, para luego volverlas a doblar por la mitad por el otro lado). Pide que mencionen una forma en la que utilizamos el agua en el culto de adoración (para el bautismo). En una sección de la hoja, pide que dibujen un bautismo que haya sucedido en tu congregación. Luego, invita a que piensen en las muchas maneras en que usamos el agua cada día. Escojan tres ideas y dibújenlas en los otros espacios en el papel de construcción. Comiencen diciendo, «Gracias, Dios, por el agua para. . . » y mencionen las cosas que han dibujado en su papel. Por ejemplo: «gracias, Dios, por el agua para el bautismo, para beber, lavar y jugar». Terminen la oración diciendo «Amén».

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a poner sus manos en el agua. Di, «Esta agua nos recuerda que somos hijos e hijas de Dios y que Dios nos ama».
- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús.
Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
en un mundo sin luz,
quiero ser de Jesús.
Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
y llenar este mundo de luz.